

S - 258515

913.7251  
INS. m.  
ej. 2

MALINALCO



BIBLIOTECA NACIONAL

MEXICO D.F.

77  
**GUIA OFICIAL**  
**INSTITUTO NACIONAL DE**  
**ANTROPOLOGIA E HISTORIA**



MALINALCO

Las ruinas arqueológicas de Malinalco están ubicadas en el Estado de México al Sur-Suroeste de la ciudad de México en donde la Mesa Central efectúa su primer descenso hacia los trópicos, en las anfractuosidades de las estribaciones de la serranía del Ajusco que penetra en la Municipalidad de Malinalco, cruzándola de Este a Oeste donde se unen a las faldas orientales del Nevado de Toluca.

Oeste donde se encuentra a una distancia de 118 Kms. de la Capital de la República; puede llegarse a ella por la carretera de México a Toluca que dista 59 Kms., donde puede aprovecharse la visita a la zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca (véase guía) y al Museo del Estado donde se encuentran expuestos los diversos objetos, cerámica y arte lítico de los pueblos Matlatzinca y sobre todo el famoso tlapánhuehuetl (tambor) de Malinalco que originalmente perteneció al Barrio de Santa Mónica, de la misma población, al que correspondían, en la época Prehispánica, los monumentos arqueológicos objeto de esta guía.

Desde Toluca por una pintoresca carretera asfaltada se inicia el segundo tramo hasta la risueña población de Tenancingo, distante 45 Kms., famosa desde el período Colonial por su industria de rebocería. Ahí en los días de plaza, especialmente los domingos, pueden verse los magníficos rebozos "de bolita" tejidos con tramas de algodón, hilo o seda, algunos tan finos que pueden pasarse por un anillo. En la población hay hoteles para las personas que deseen disponer de un día entero para



Convento de los monjes carmelitas. Tenancingo.

visitá Malinalco que sólo se halla distante 14 Kms. por una carretera de terracería.

También puede llegar a Tenancingo viniendo de Acapulco o de México por la carretera de Taxco pasando por el conocido balneario de Ixtapan de la Sal, o por el tramo Alpuyeca Miacatlán - Grutas de Cacahuamilpa. Puede aprovecharse la estancia en Tenancingo para visitar el Convento de los Monjes Carmelitas, popularmente conocido como el Santo Desierto de Tenancingo, concluído en el siglo XVIII e inaugurado a principios del XIX; el edificio que forma un paralelogramo sorprende por su notable estado de conservación. Se sabe que allí, para huir de la mundanal algarabía de la Capital de Nueva España, se refugiaron los religiosos de la Provincia de San Alberto que vivían retirados en el Monas-

terio de Santa Fé, popularmente llamado "El Desierto de los Leones. Está ubicado en un hermosísimo paraje con acceso en automóvil en los montes de Mixtongo en medio de un jardín y bosques de cedros y encinos que fueron plantados por los monjes y desde diversas atalayas que llevan los sugestivos nombres de "Balcón de San Miguel", "Mirador de Tenancingo", y "Púlpito del Diablo", se divisan hermosos panoramas con las crestas del Popocatepetl y del Iztacihuatl que le sirven de fondo, las estribaciones del Xinantecatl o Nevado de Toluca y los contrafuertes del gigantesco pico de Zempoala.

La carretera de terracería de Tenancingo a Malinalco recorre longitudinalmente el fértil valle de Tenancingo en el sentido Poniente-Oriente, teniendo a su derecha los montes de Mixtongo; se pasa por las ruinas de la antigua hacienda de Tenería que en la época colonial ocupaba una gran parte del valle y fue propiedad de los Carmelitas de Toluca, terrenos que al nacionalizarse los bienes de las comunidades eclesiásticas después de diversas vicisitudes, quedaron en manos del Gobierno Federal que estableció allí una Escuela de Agricultura. De ahí la carretera principia a ascender por la falda Oriental de los Montes de Mixtongo hasta llegar a la cumbre de Matlalac donde súbitamente en su cúspide se inicia una imponente bajada y desde donde sorprende al peregrino un grandioso escenario; el principio de un hondo valle que como un abanico se extiende al Sur en un ambiente subtropical, rodeado por altísimas montañas de pintoresca formación geológica de formas caprichosas, majestuosas e inaccesibles que como un rosario sirven de fondo por el Oeste, Norte y Oriente a la encantadora población de Malinalco que está situada a 1,750 mts. sobre el nivel del mar. Empero este ambiente montañoso que se asemeja mucho a Tepoztlán del Es-



Serranía poniente de Malinalco con el Cerro de los Idolos.

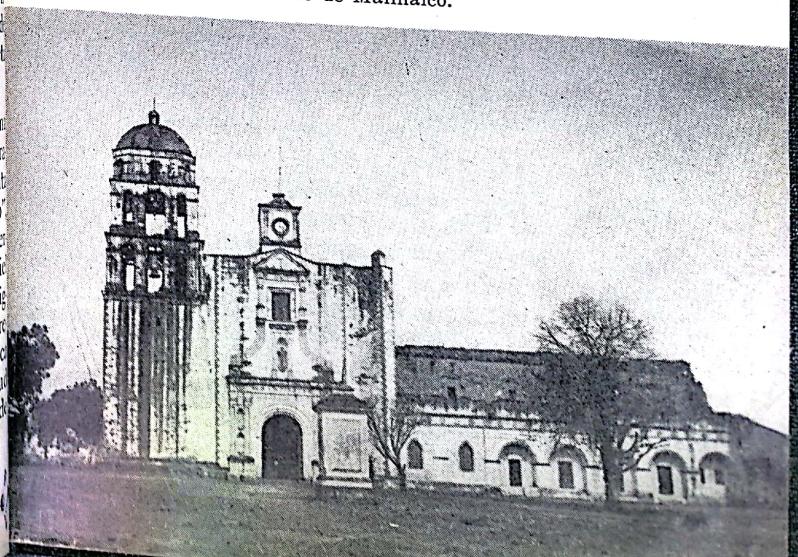
tado de Morelos, constituye el rasgo peculiar de la región cuyas eminencias que se enderezan unas sobre otras a abismante altura, con cantiles tajados, parece aplastar la población. Al Oeste sobre una de estas montañas formada de dos mesetas, que recibe el nombre de "Cerro de los Idolos", a medio cerro sobre la meseta inferior se encuentra la zona arqueológica.

Desde luego la palabra Malinalco es voz del idioma Náhuatl. El término se deriva de malinalli, que se traduce por "yerba retorcida", y se refiere a una planta gramínea llamada vulgarmente "zacate del carbonero" porque con ella se hacen las zacas del carbón y las cunas con que las atan. El etimólogo Antonio Peñaflor traduce por "lugar de la Malinalxochitl" e igual significación le adjudica Cecilio A. Robelo. Esta interpretación se basa en la leyenda de la peregrinación azteca que nos dice que en Malinalco abandonaron la divinidad hermana de Huitzilopochtli, la Malinalxochitl, de donde

resultaría que Malinalco significaría donde se adora a esta deidad. Pero como las exploraciones han demostrado que la cultura azteca tuvo muy poca influencia en la de los Matlatzincas a la que pertenece esta zona arqueológica, pues ésta se redujo a unos cuantos años antes de la Conquista Española, es decir, desde el período del "Emperador" Axayacatl (1469), cabe desechar la leyenda que en ese sitio los aztecas abandonaron a la hermana de Huitzilopochtli.

Antes de extendernos en la descripción de la zona arqueológica, llamaremos la atención que en Malinalco se halla el antiguo convento Agustino que está en el centro de la población, fundado en 1540, costeado por Cristóbal Rodríguez, y que tuvo como Prior al famoso Juan de Grijalva, Cronista de su Orden. Ostenta una fachada plateresca y en su interior interesantes frescos ejecutados por los monjes Agustinos. Otro importante

Convento de Malinalco.





Santuario de Chalma.

sitio lo constituye el Santuario de Chalma ubicado aproximadamente a 6 Kms. al Sureste de Malinalco, unido por una carretera de terracería y ubicado en uno de los barrancos de Ocuila que forma parte de las últimas tribaciones de las montañas de Huitzilac, del sistema del Ajusco. Este vetusto Convento de los Agustinos fundó en el siglo XVII a iniciación del Vicario Provincial Interino Fray Diego de Velázquez y se inauguró el 1 de marzo de 1683. El Arzobispo de México Alonso Núñez de Haro y Peralta le concedió el título de Real Convento y Santuario de Nuestro Señor Jesucristo y Señor Miguel de las Cuevas de Chalma que le fue oficialmente otorgado por Carlos III el 6 de septiembre de 1783. De estilo neoclásico la portada, además de su convento llaman la atención sus cuevas y la enorme hospedería donde

17

se alojan los peregrinos que concurren a sus festividades el 27 de mayo y el 2 de junio de cada año.

La ascensión a la zona arqueológica se efectúa por el Barrio de Santa Mónica, por una vereda sinuosa que paulatinamente conduce a la meseta intermedia del cerro en donde se realizaron las exploraciones, pues la cumbre cubierta de vestigios de edificios no ha sido explorada.

Históricamente se ha comprobado por medio de los Anales Tolteco-Chichimecas de la Colección Aubin, Anales Tolteco-Chichimecas de la Colección Aubin, los Códices Telleriano Remensis y Aubin y las Crónicas de Durán y Tezozomoc, que desde el año de 1476 fecha de la conquista de Malinalco por los aztecas bajo el mando de Axayacatl, estos últimos pusieron especial interés en conservar este rico centro agrícola, tanto que durante el gobierno del "Emperador" Ahuitzotl sucesor de Axayacatl, entre los años de 1487-1490 cuando en Malinalco gobernaba Citlacoaci, impuesto por los aztecas, se inició la construcción de los templos y en el año 9 Calli o sea 1501, Ahuitzotl ordenó al gremio de los Tetlepanque (labradores de piedra) se trasladaran a la población de Malinalco a iniciar la talla y labrado de los edificios monolíticos. A la muerte de Ahuitzotl, su sucesor Motecuhzoma Xocoyotzin en 9 Acatl, es decir, en 1503, volvió a repetir la orden para que se prosiguiera la obra, la que fue repitiendo anualmente hasta el año 10 Acatl que corresponde a 1515. La obra no fue concluida del todo pues queda una construcción al Poniente del conjunto (M. VI) que fue interrumpida por la Conquista Española. Se sabe que en el año de 1521 durante el sitio de Tenochtitlan un destacamento de las fuerzas de Cortés bajo el mando de Andrés de Tapia ocupó la población y el cerro de Malinalco por asalto, destruyendo y prendiendo fuego a sus edificios; y desde 1537 que penetraron los misioneros Agustinos, de acuerdo con la Cédula del 23 de agosto de 1538,

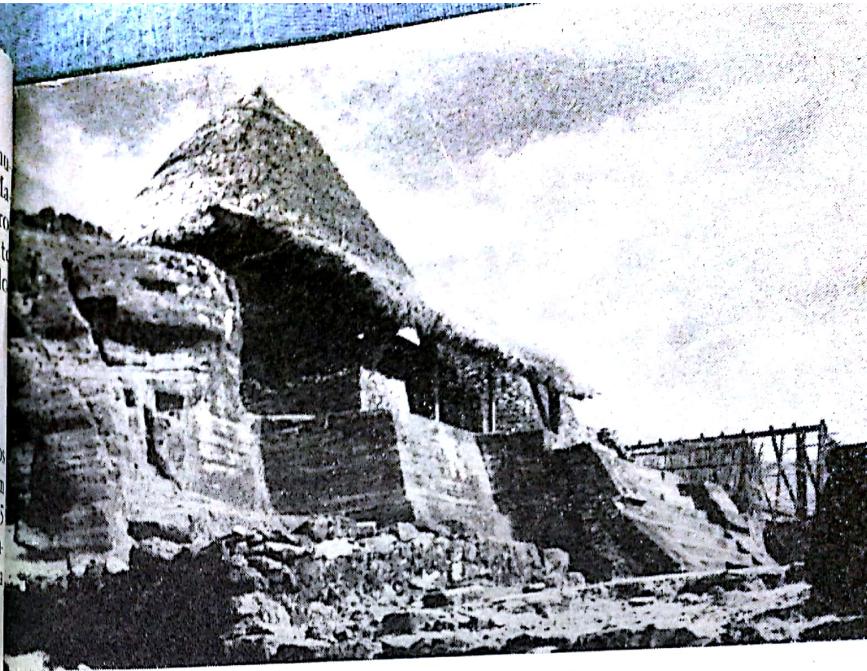
aprovecharon profusamente los materiales de los monumentos paganos en la construcción del convento de Malinalco. Y desde entonces, el tiempo y las erosiones prosiguieron su destrucción hasta que en 1936 el Instituto Nacional de Antropología e Historia inició su exploración.

#### DESCRIPCIÓN DE LOS MONUMENTOS

Como puede verse por el plano, el conjunto de los edificios arqueológicos de esta primera meseta forman un ángulo recto asentados sobre un acantilado de 125 mts. de alto que domina la población, con una orientación Sur-Oriente y su distribución demuestra que cada uno de ellos tiene comunicaciones entre sí.

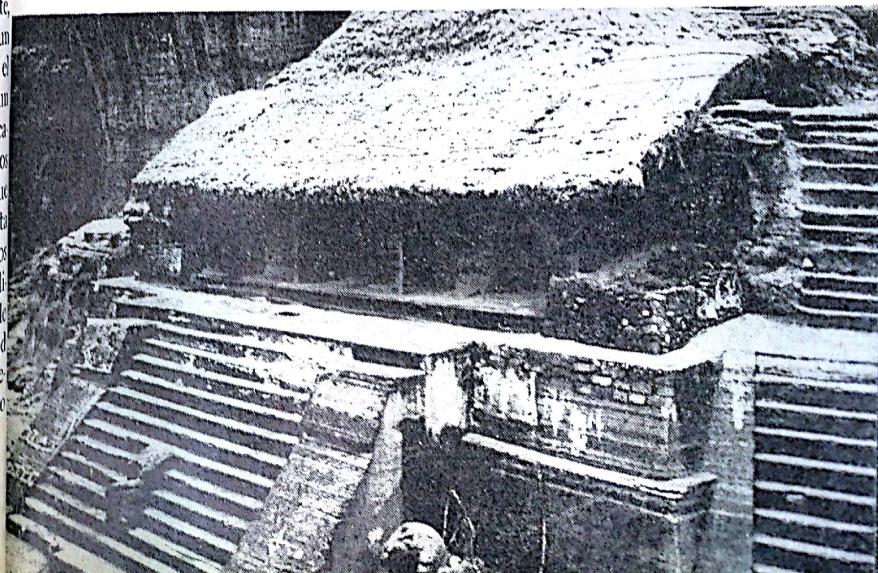
#### MONUMENTO NÚMERO I

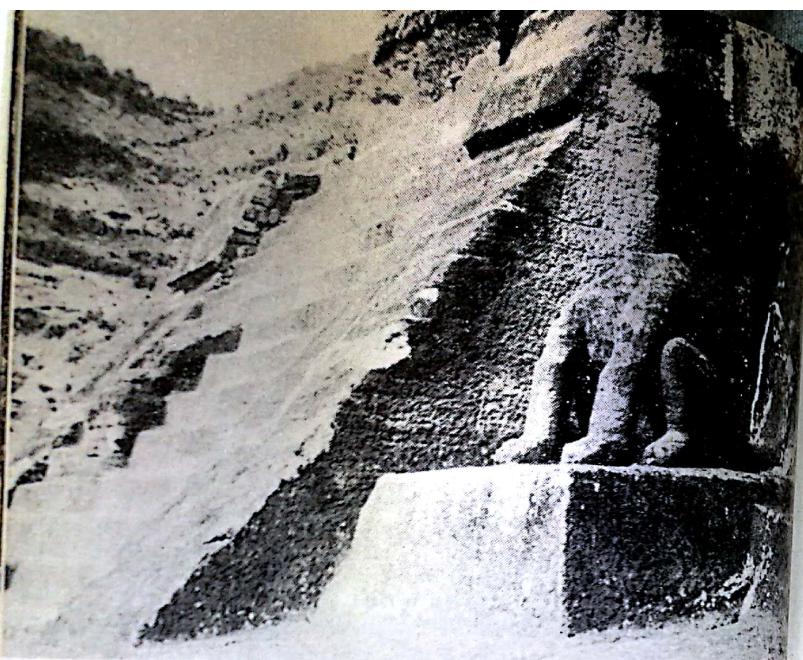
En su totalidad junto con sus accesorios, todo el monumento está tallado en la roca del cerro, que es una formación de toba conglomerada con vetas de tepetate, así es que todo el edificio con sus esculturas forma un solo bloque de roca labrada. La fachada representa el frente de una pequeña pirámide truncada adosada a un cerro; dos alfardas de estilo azteca flanquean una escalera de trece peldaños que en su centro lleva los restos de una escultura antropomorfa en actitud sedente que servía de portaestandarte; a ambos lados de la escalinata se hallan los dos cuerpos en receso y en talud y en los ángulos formados por las alfardas y los cuerpos del edificio sobre una pequeña plataforma están los restos de unos jaguares (ocelotl) de cuerpo entero y en actitud sedente. Originalmente ambas esculturas estuvieron revestidas de una muy delgada capa de estuco (como todo



Templo principal. (*Monumento N° 1*).

Escalera de acceso al Templo principal.

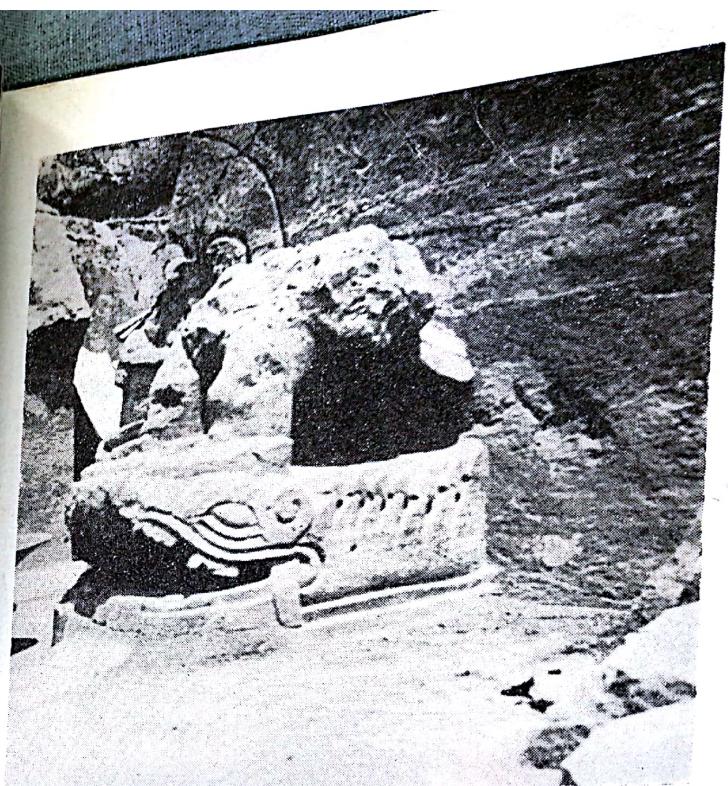




Jaguar decorando el exterior del Templo principal.



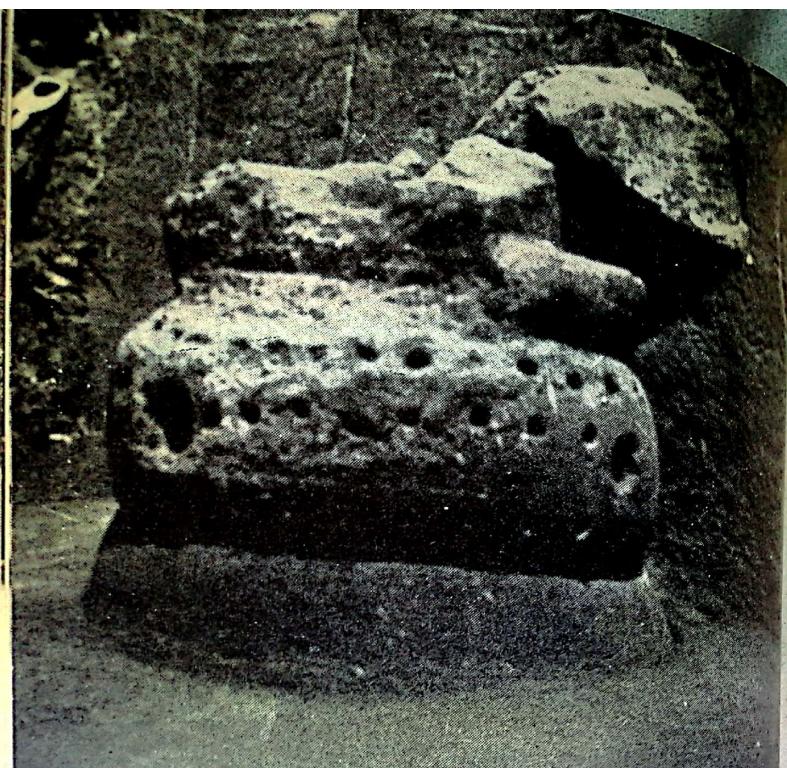
Vista lateral de la fachada del Templo principal.



Vista de la cabeza de serpiente que se encuentra al Este de la puerta del Santuario, sobre la que descansan los restos de una escultura que representaba un "caballero águila".

el edificio) y pintadas de un color amarillo anaranjado con manchas circulares negras. □

Arriba de los trece peldaños hay una breve plataforma en cuyos extremos Este y Oeste se hallan los restos de unos gruesos muros que servían de punto de apoyo a un tejado que cubría el frente del edificio, además que el centro estaba sostenido por dos pilares. En ambos lados de la puerta y adosados a la fachada se encuentran unas esculturas: al Este una cabeza de ser-

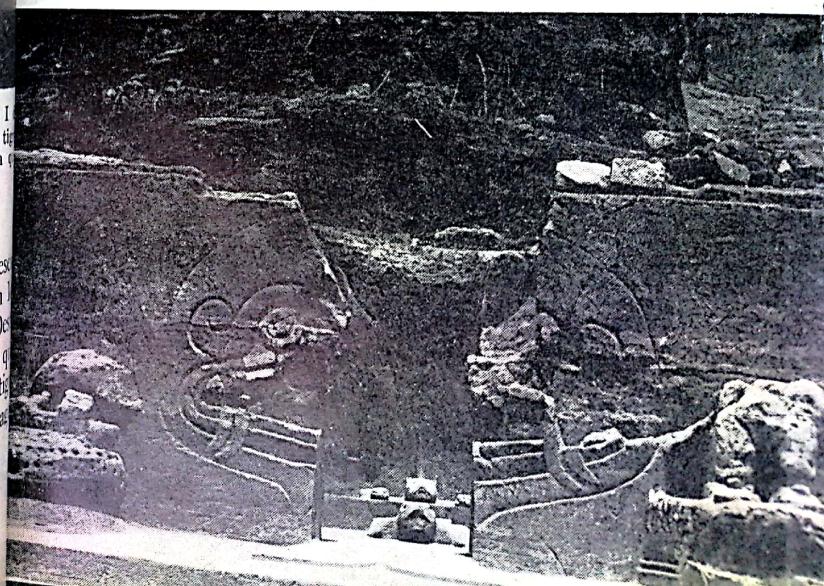


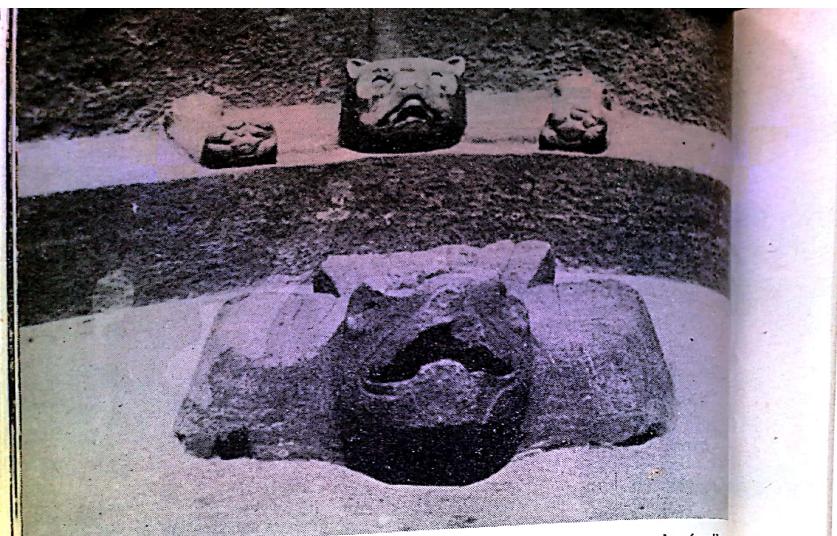
Pedestal colocado a un lado de la entrada del Edificio I de planta circular, representa un tambor forrado de piel de jaguar y sobre el que se apoyaba una escultura humana de la cual sólo se conservan los pies y restos del cuerpo.

piente con lengua bifida cuyas escamas están representadas por puntas de flecha, sobre la que descansan los vestigios de una estatua de un caballero águila; al Oeste un bloque semejante al perfil de un enorme vaso que representa un tlalpanhuchuetl forrado de piel de tigre (es decir el pedestal en forma de vaso lleva unos

jeros que originalmente estuvieron rellenos de tezontle rojo para sugerir las manchas de la piel de jaguar) y sobre este simbólico tambor de piedra se encuentran los restos de una escultura que correspondía a un caballero tigre. En el centro de la fachada se halla la puerta arqueada que comunica con el santuario. En su frente distingúense los lineamientos principales de un relieve que representa las fauces abiertas de una serpiente; dos ojos laterales provistos de peculiares cejas y los contornos de una enorme fauce de cuyas comisuras se desprenden dos grandes colmillos. A ambos lados de la puerta y en el piso de la misma con extensión sobre la plataforma, una lengua bifida está tendida como un tapete y adelante de ella un agujero rectangular labrado en la roca; en síntesis la puerta representa las fauces abiertas de una serpiente por la que se penetra al recinto circular o santuario que es una horadación de 2.90

Entrada al Edificio I de planta circular, en forma de cabeza de serpiente: a los lados los colmillos; en el piso la lengua bifida.





Interior del Edificio I; en primer plano el cuerpo de águila que queda frente a la puerta.

a 3.50 mts. de profundidad por 5.80 mts. de diámetro, practicado directamente en la roca.

En el recinto se halla una pequeña banqueta de 48 cms. de alto en semicírculo sobre la que, equidistantes, se encuentran tres esculturas representando las pieles de animales sagrados, que sirven de pedestal para algunas ceremonias: al centro, al Norte, la piel extendida de un jaguar con su cabeza, garras y cola y en ambos lados las pieles de unas águilas, todas ellas labradas en el núcleo de la roca; en el centro está la escultura de otra piel de águila mirando hacia la puerta y en la parte posterior un agujero de 31 cms. de diámetro por 34 cms. de profundidad que originalmente tuvo una tapa de toba y debió servir de cuauhxicalli. Originalmente restos de pintura fueron hallados sobre las esculturas. En la pared



Interior del Edificio I de planta circular; Malinalco, Edo. de México.

vertical del recinto se encuentran seis agujeros que como mechinales de forma rectangular flanquean cada una de las esculturas de la plataforma. Durante la exploración del recinto fueron halladas 18 piedras labradas en forma de armellas, las que debían hallarse colocadas en la parte superior del muro del recinto y servían para sostener un manteado, que según Durán representaba la

— 16 —

Imagen del Sol, de hechura de una mariposa. En la parte superior se encuentra la zanja circular de escurrimiento de las aguas de lluvia que bajaban del techo que era cónico.

#### MONUMENTO NÚMERO II

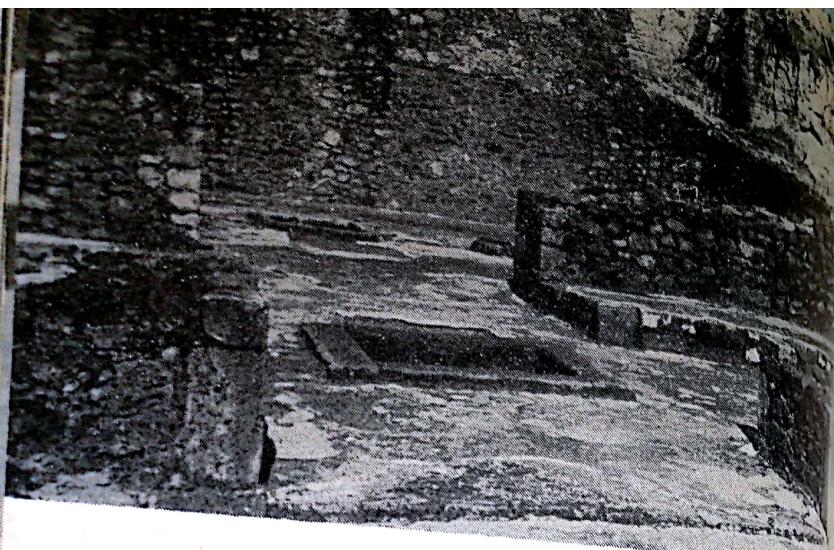
Se trata de los vestigios de una pirámide truncada orientada al Oeste, de una sola escalinata con alfardas, construida de piedras descanteadas en su parte delantera y recubiertas de una capa de estuco.

#### MONUMENTO NÚMERO III

Esta construcción recubierta de estuco consta de dos aposentos: el primero rectangular y el segundo circular.

Monumento II.





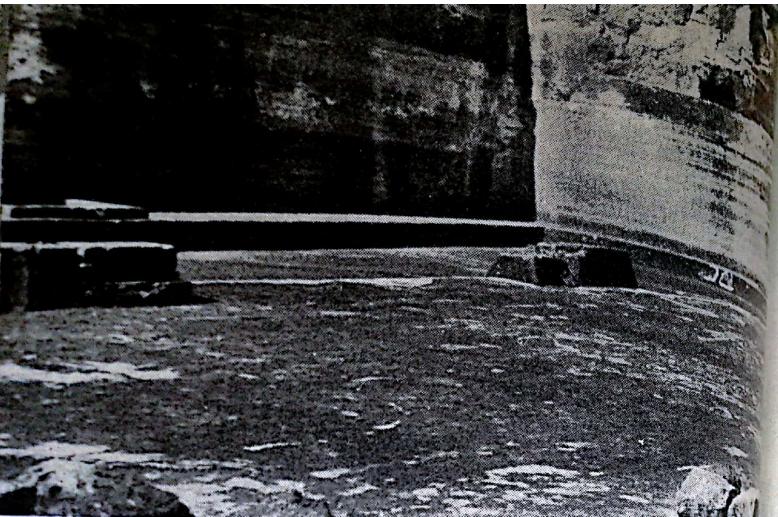
Monumento III.

A la entrada del primero se encuentra un par de pilas que sostienen los dinteles, la fachada y el techo, en el centro tiene un altar compuesto de un depósito cuadrado construido de piedras labradas completamente calcinadas. Alrededor de este cuarto que originalmente estuvo decorado de una pintura mural, se encuentra una ancha banca que lo recorre en sus lados Este, Oeste y Norte, donde se divide en el centro para formar la entrada al segundo recinto, el circular, en el que, como en el anterior, se encuentra en el centro un altar cuadrado destruido por el fuego, flanqueado en su lado Este y Oeste por tres piedras planas que deben haber servido para colocar objetos en los ritos litúrgicos. Debido al hecho que en ambas estructuras se mantuvieron fuego, es lógico suponer que tuvieron techos especiales

abiertos en el centro para el escape del humo y de las llamas. Tanto al Este como al Oeste de estos templos se encuentran restos de aposentos que sirvieron de residencia a los servidores de los mismos y entre los monumentos uno y tres y atrás del cuatro se encuentra la escalera monolítica que conducía a la parte superior del cerro.

#### MONUMENTO NÚMERO IV

Es una amplia estructura semimonolítica con característica de plataforma, a la que se asciende por una escalinata al Este colocada entre dos amplios aposentos adosados a la plataforma y cuyos techos sirvieron de prolongación al anterior. Originalmente se penetraba a este gran templo por la puerta central que mira hacia la escalinata pasando entre dos grandes pilastras. Posteriormente esta entrada fue tapiada por los mismos indígenas que sólo dejaron dos pequeñas aberturas laterales en ambos lados de la fachada. En el centro de este amplio aposento de 14 por 20 mts. se encuentran dos bases monolíticas alargadas en forma de sarcófago que sirvieron de base a los postes de madera para el sostenimiento del techo. Por los lados Norte, Este y Sur siguiendo los contornos del recinto, se encuentra una amplia banqueta en cuyo centro se halla un altar rectangular similar a los del edificio número tres sin huellas de haberse encendido fuego, y otro pequeño altar de menor dimensión en el lado Norte. Todos los vestigios arqueológicos correspondientes a la pared del fondo y las laterales, así como los demás detalles de los pilares demuestran que originalmente tuvo un techo macizo, es decir, de un vaciado de mezcla de cal y arena, sostenido por vigas y el todo distribuido en dos niveles, el primero, o sea el del fondo, más elevado que el segundo de manera que pasasen



### MONUMENTO NÚMERO VI

Esta estructura monolítica se hallaba en estado de construcción al momento de la Conquista Española; durante su exploración fueron hallados en los escombros muchísimos cinceles de granito, basalto y andesita.

Todas estas estructuras son parte integrante de una amplia terraza que fue formada artificialmente, desgajando el cerro y agregando grandes cantidades de materiales de relleno que están sostenidas por sus lados Este y Sur que miran al abismo, por altas paredes en talud que sirven de contrafuertes a todo este hermoso conjunto de edificios que, como un nido de águilas se encuentran colgados a la orilla de un precipicio.

Monumento IV.

entre ellos los rayos solares a fin de que la parte delantera del edificio quedara en la oscuridad mientras que el fondo se hallara iluminado por la luz que se filtraba entre los dos techos.

### MONUMENTO NÚMERO V

Se trata de otro edificio circular de mampostería en pésimo estado de conservación y dimensiones limitadas con entrada al Oeste, construido sobre una pequeña plataforma, cuyo tipo, como su hermano el No. 1, recuerda las Kiwas de los Pueblos de Nuevo México, Arizona y Colorado.

### INTERPRETACIÓN DE LOS EDIFICIOS

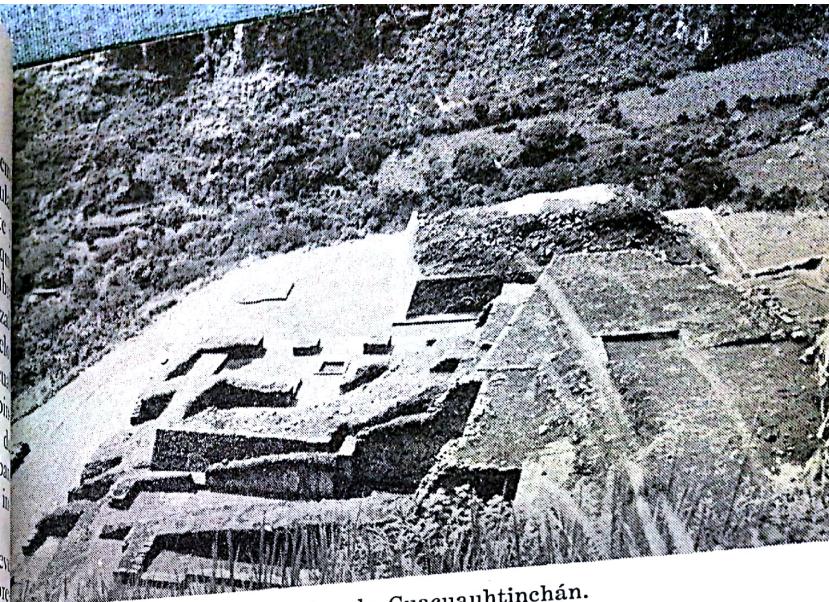
Los datos antes expuestos del Edificio 1, corresponden a la descripción que nos aportan los Cronistas que

Contrafuerte de sostenimiento de la Sección Oriental.



nos refieren que en el recinto donde se hallaba el Templo Mayor de Tenochtitlán, existió un templo circular cuya entrada tenía la forma de una boca de serpiente para no citarlos individualmente sólo referiremos lo que nos dice Gomara: "y entre ellos (los templos) había uno redondo dedicado al Dios del Aire, dicho Quetzalcoatl, porque así como el aire anda alrededor del cielo, así le hacían el templo redondo; a la entrada del cual era por una puerta hecha como boca de serpiente y pintada indiabladamente. Tenía los colmillos y dientes de bulto relevados, que asombraban a los que ahí entraban, en especial a los cristianos que se les representaba el infierno en verla delante . . .".

La opinión de los Cronistas de considerar el relieve de la fachada de este edificio circular como una representación de Ehcatl-Quetzalcoatl estuvo equivocada como lo comprueban los edificios circulares dedicados a dicha deidad ubicados en Tecaxic-Calixtlahuaca, Zempoala, etc. todos los cuales no llevan en sus frontispicios el relieve y entrada a través de las fauces de una serpiente y ello con mayor razón en Zempoala, en donde existen dos tipos; es decir, uno con las fauces y el otro sin ellas. Así es que nos hallamos aquí frente a una equivocación colectiva de los Cronistas que confundieron el Cuauhcalli o casa de las Águilas y el de Quetzalcoatl que eran los dos tipos de templos circulares que había en Tenochtitlán; porque el templo de Malinalco pertenece exclusivamente con sus anexos a la organización militar de los llamados "Caballeros del Sol", es decir, los Cuautli y los Ocelotl (Cuacauhtin) y el conjunto de los edificios formaba el Cuacauhtinchán; conocidos en la historia por los "Caballeros Tigres" y "Caballeros Águilas", pues como lo demuestran las tres águilas y el ocelotl en el interior del santuario, representan una alegoría ligada a dicha organización cuyas estatuas



Vista panorámica de Cuacauhtinchán.

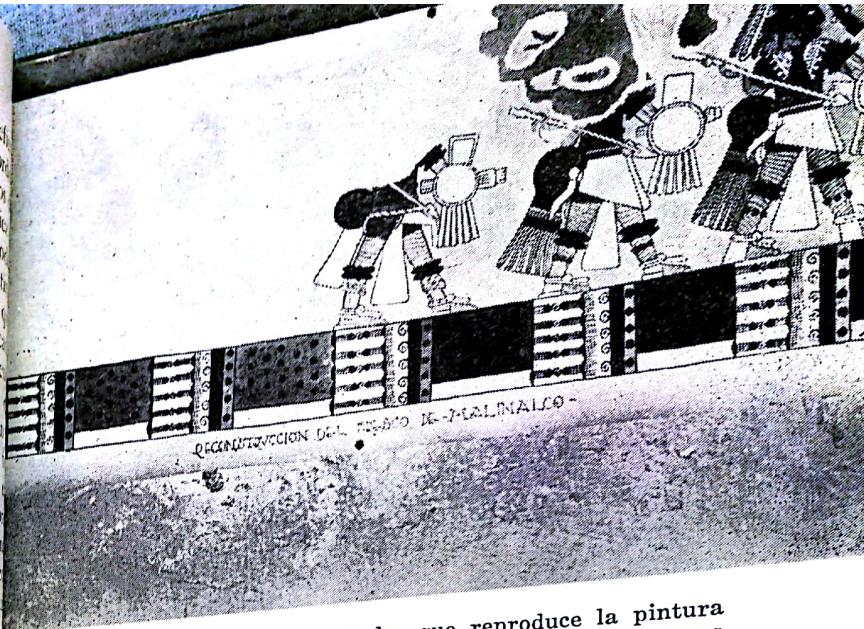
descansan sobre una serpiente de guerra (serpiente de sangre) y un tambor guerrero y con la representación de los ocelotl en ambos ángulos de las alfardas; todos ellos son simbolismos que nada tienen que ver con el mito o culto de Ehcatl-Quetzalcoatl.

El relieve de la fachada del edificio representa "el monstruo de la tierra" sobre la que tenían que luchar, combatir y perecer los miembros a quienes estaba dedicado ese templo y en el que se efectuaba la ceremonia de su consagración cuando les era conferido su rango de caballero bajo la presidencia de su jefe nato el Cuauhtliocelotl que lo era el Tlacatecuhtli o "Emperador", en que se les perforaba el septum para colgarles según el caso una uña de águila o de tigre.

El Cronista Fray Diego Durán en su "Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme" en el

capítulo LXXXVIII al hablar de esa orden militar que "hubo en esta tierra de Nueva España una orden de caballeros que profesaban la milicia y hacían voluntariamente morir en defensa de su casa y de no huir frente a diez o doce enemigos y que tenían por patrón al sol. Todos ellos eran hijos de caballeros y señoras por no admitir entre ellos gente de baja estirpe por más valientes que fueran y celebraban su fiesta el día de Nahui Olin (cada 260 días o Tonalpolhualli). Esta orden de caballeros tenía su templo y casa particular curiosamente labrada en muchas salas y aposentos donde se recogían y servían la imagen del sol, y dados que todos eran casados y vivían sus casas particulares y haciendas tenían empero aquello aposentos y casas de aquel su templo sus padres y mayores a quien obedecían y por cuyas ordenaciones se regían y donde había gran número de muchachos hijos de señores que profesaban de segundas aquella orden de caballería, y así los adiestraban y se imponían en todo género de combate con todo género de armas que ellos usaban... en esta orden de caballeros podemos llamar los comendadores del Sol, este templo del sol llamaban por excelencia Cuacuauhtinchi que quiere decir las casas de las águilas el cual nombre de águila o de tigre que usaban por metáfora para engrandecer y honrar a los hombres de valerosos hechos y a que al decir las casas de las águilas era tanto como decir la casa de los valientes, comparando su valentía a la del tigre o la del águila."

El Edificio Núm. 4 con su orientación al Este, en el templo del Sol, en donde cada 260 días o tonalpolhualli se efectuaba la Netonatiuhzauhilitl, es decir, la gran fiesta del sol el día nahui olin (+ movimiento), en la que los cuacuauhtin enviaban un representante de su organización al sol, personaje que era sacrificado en mitad de una gran fiesta. Las condiciones arquitectónicas



Dibujo de Miguel Ángel Fernández que reproduce la pintura de los guerreros que se conserva en parte en uno de los muros del Templo III de Malinalco, Edo. de México.

de ese templo con la división de techos para facilitar el paso del rayo solar en las primeras horas de la mañana, están de acuerdo con las descripciones de los Cronistas. En su centro descansando al pie del muro central del fondo debía hallarse la representación del sol, es decir, el ipalnemohuani "él por el cual vivimos"; mientras que el Edificio Núm. 3 que era el Tzinacalli y que se encuentra colocado entre los anteriores, servía para llevar a cabo las fiestas de incineración y deificación en persona o en efigie de los miembros de la citada organización militar que fallecían o caían prisioneros en el campo de batalla, por eso en el muro del citado edificio se halla una pintura mural que representa los dioses

estelares, es decir, el alma de estos guerreros, de sobre una ancha faja celeste formada de plumas y de tigres que representaba el cielo nocturno.

Aggregaremos que de esta zona arqueológica procede el famoso tlalpanhuehuetl (tambor) de Malinalco, actualmente en el Museo de Toluca, labrado en un trozo de madera de tepehuaje, mide 97 cms. de alto, por cms. de diámetro en la parte superior, mientras que el centro que es ligeramente abombado, mide 52 cms. un total de 1.53 mts. de circunferencia. Sus partes tienen un grosor de 4 cms. y toda su extensión exterior está ocupada por un relieve dividido en dos secciones superior y la otra inferior.

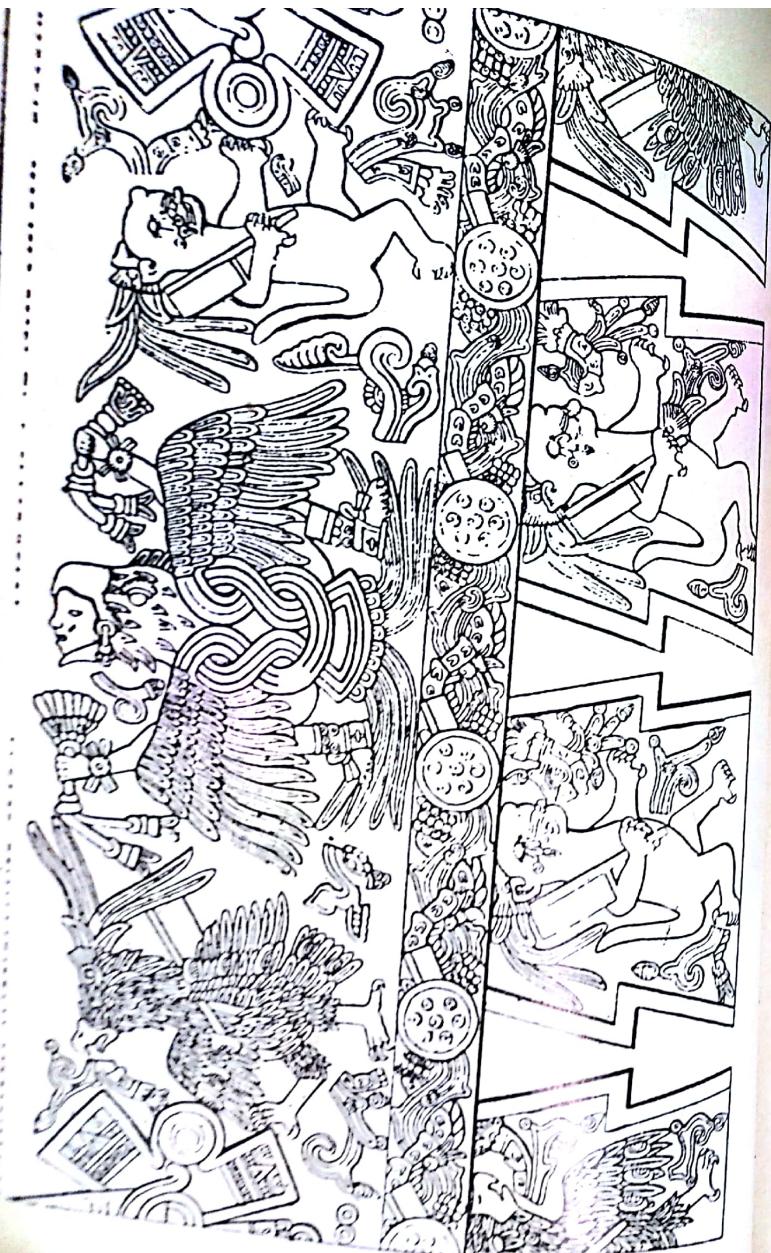
En el frente y sección superior se encuentra representada una hermosísima águila con las alas extendidas entre cuyo pico asoma la cara de un personaje, mientras que sus piernas abiertas en actitud de baile están en ambos lados de la cola; se trata de una representación simbólica del sol, cuauhtleuauitl, es decir, "el águila que asciende", hacia el zenit acompañado de sus tecoyotl (heraldos), los águilas y tigres. En una mano lleva una flor o sonaja y en la otra un abanico; en las muñecas los matzopetztli (brazaletes) y en las piernas las cozchuatl, (canilleras).

Opuesta al sol, en la parte trasera, sección superior, se ve la fecha nahui olin, 4 movimiento, es decir, la fecha de la fiesta de la citada organización guerrera.

En el centro lleva el ojo celeste con su ceja, de donde se desprende un rayo puntiagudo, mientras que debajo del ojo puede verse una abreviación del signo de chalchihuite en donde en un cuadreto, aparece el signo illuitl (día) y debajo los cuatro tonallos o puntos numéricos de la fecha.

En ambos lados de esta fecha, por lo tanto, colocados entre la figura del sol que asciende y el nahui olin,





— 28 —

se encuentra un águila (cuauhtli) de un lado y un ocelotl (jaguar) del otro; esto es, los animales cuya fuerza y poder eran el símbolo de los cuacuauhtin y son iguales a los que encontramos en la sección inferior del tlalpanhuchuetl. Todos llevan en sus cabezas el peculiar ornamento de pluma de los guerreros, el aztaxelli que también aparece en la pintura mural del Edificio III y el estandarte (pamitl) de los sacrificados, que era la muerte natural de los guerreros, y delante de cada uno como si les salieran de la boca, se encuentran unas volutas o signo de la guerra; el atlachinolli representado por una banda de fuego entrelazada con una corriente de agua, que en este caso sirve para significar que las águilas y los jaguares están entonando un canto de guerra. Nuevamente encontramos este signo a los pies de las águilas y tigres, para significar que además de cantar están efectuando el baile de guerra.

Tanto la representación del Sol como el tigre y el águila y la fecha nahui olin se encuentran posados sobre una banda que representa el signo atlachinolli que rodea el tlalpanhuchuetl que también lleva agregados unos escudos con adornos de plumón que en su conjunto representan la guerra.

— 29 —